

Luis López de Mesa. Un Pensador¹

Luis López de Mesa. A Thinker

Por Socorro Inés Restrepo Restrepo²

Resumen: se presenta en este texto la síntesis vital de uno de los intelectuales más reconocidos que tuvo Antioquia en el siglo XX y quien descolló como científico, político y humanista. En el escrito se da cuenta de su amplia formación académica, su dilatada vida pública, pero sobre todo, se hace una aproximación a su pensamiento, tanto desde las propias palabras del biografiado, como desde las opiniones que los críticos han emitido sobre este hombre universal cuyo especial uso del lenguaje parece haberlo alejado de los lectores más recientes.

Palabras clave: López de Mesa – intelectuales antioqueños – humanistas antioqueños – antioqueños del siglo XX.

Abstract: This text presents the vital summary of one of the most renowned intellectuals of Antioquia in the twentieth century, a person who stood out as scientist, politician, and humanist. This paper showcases his broad educational background, his extensive public life, but, most of all, it outlines an approach to his thought, both from his own words and from the opinions given by critics on this universal man, whose special use of language seems to have distanced him away from most recent readers.

Keywords: López de Mesa – Antioquian intellectuals – Antioquian humanists – Antioquian of twentieth century.

1. Extracto de este trabajo se presentó en la Academia Antioqueña de Historia el 3 de diciembre de 2015, celebración de la fundación de la Academia en 1903.

2. Licenciada en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, cuenta con una especialización en Pedagogía con especialización en literatura de la misma Universidad y es magíster en Educación Orientación y Consejería de la UDA. Es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, institución de la cual fue secretaria general y de la que es su actual presidente. Pertenece también a la Sociedad Bolivariana de Antioquia y es autora de una amplia producción bibliográfica.



Luis López de Mesa

Don Luis Eduardo López de Mesa Gómez, quizá uno de los hombres más controvertidos y polifacéticos de nuestra cultura. Hombre de vastísimos conocimientos, muy pocos campos del saber se le escaparon en su inmensa bibliografía, con la que enriqueció las letras colombianas.

Nació en Don Matías, Antioquia en 1884, formó su personalidad al lado de sus tíos el padre Manuel Antonio López de Mesa, y el padre Laureano López de Mesa. Muy pequeño, tendría 10 años, se desempeñó como telegrafista en San Pedro. Estudió en el colegio de San Ignacio de Loyola, con los padres Jesuitas, y cursó estudios de medicina en la Universidad Nacional. Sin embargo se consideraba a sí mismo, un autodidacta, pues fue lector infatigable de historia y gramática. A los 20 años fundó una sociedad literaria y la primera revista, *Aura*, órgano de divulgación escrita cuidadosamente a mano.

Como estudiante de Medicina, fundó una revista, que sería luego *La Gaceta Médica*. Representó a la facultad en el “Congreso Gran Colombiano de estudiantes” que se reunió en Bogotá. En 1915 fundó la *Revista Cultura*, con temas de sociología, filosofía, educación, política, historia, literatura, como una síntesis del pensamiento nacional.

En el gobierno del doctor Alfonso López Pumarejo, desempeñó el Ministerio de Instrucción Pública (hoy educación), con grandes proyecciones. En el que pudo llevar a cabo todas las reformas educativas que consideraba necesarias para el país, y realizó muchas de sus ideas sobre educación. En la administración del presidente doctor Eduardo Santos, fue nombrado canciller de la República, experiencia de la que dejó no solamente las memorias de la Cancillería, sino un libro de historia de la misma.

Pocos años ejerció la medicina, en la rama de la psiquiatría, pues su vida la dedicó al servicio de la nación. Rector de la Universidad Nacional, embajador, ministro plenipotenciario. Miembro de distintas Academias de Colombia y del mundo, en las distintas ramas del saber: historia, ciencias, de la lengua. Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia.

El Profesor dijo de sí mismo, cuando entregó su testamento a la Universidad de Antioquia: “He tenido como profesión la Medicina: como especialidad la Psiquiatría; como vocación la Filosofía como dignidad de cultura. La divinidad o el azar me regaló la existencia”.

Los últimos seis años de vida, los pasó en Medellín, en casa de su hermana doña Beatriz López de Mesa de Restrepo. Casa que hoy es la sede de nuestra Academia, por donación que le hiciera doña Beatriz. El profesor López de Mesa murió en octubre de 1967.

En el trasfondo de toda su obra, se encuentran sus posturas filosóficas y su inmenso amor a la Patria. Nunca solicitó ni intrigó ningún puesto público, pero tampoco se negó a servirla, cuando se lo pidieron. Como ministro de Instrucción Pública, desarrolló una gran labor, y tuvo tan buenas relaciones con los maestros, que al término de su mandato, le entregaron un pergamino suscrito por un buen número de ellos; pergamino que reposa en los archivos de la Academia Antioqueña de Historia. Como político activo hizo la campaña presidencial del doctor Eduardo Santos.

Sus posturas filosóficas van del existencialismo, al ateísmo. Niega a Dios Creador y lo sustituye por la idea de la "Posibilidad Absoluta", "que es un dios final, no primordial creador" (Vélez Correa, 1960, p. 903). Contradice a Aristóteles, en cuanto a los predicados del ser, escéptico en algunas ocasiones. Sostuvo la tesis de la evolución del hombre, quizá una de las que más enemigos le acarreó, y por la que fue duramente combatido y hasta ridiculizado. Para el padre Núñez Segura S.J. (1957) "Sus ideas son una mezcla de las teorías anticatólicas antiguas y modernas y porque en su organización ideológica hay contradicciones" (p. 388). Sin embargo nunca abjuró de su catolicismo.

Sus relaciones con la Iglesia no fueron las mejores. Nunca se declaró ateo, pero sí hizo pública profesión de panteísmo.

El padre Carlos E. Mesa considera que "La vida del Profesor Luis López de Mesa, constituye para el país una lección de pureza, de idealismo, de amplitud, de tolerancia, de equilibrio espiritual". (p. 85)

Filósofo por su discurrir, pero no dejó una tesis propiamente dicha, ni un cuerpo de doctrina. Su filosofía parte de la contemplación de la naturaleza; dice en su correspondencia con Jorge Enrique Blanco: "Yo contemplo lo que se da en este mundo, lo perceptible a nuestra conciencia, y trato de sondear su origen".

En el "Breve escolio conceptual" con que introduce las *Oraciones pagnégíricas*, dice: El hombre es un mensaje. El individuo es un mensaje

social. La nación es un mensaje de cultura. La Humanidad es un mensaje de Dios.

Podemos considerar como síntesis de la doctrina filosófica de Luis López de Mesa, sus siguientes afirmaciones.

Pertenece a lo que apetece, al ser amado, a la Patria preferida, a la eternidad que anhela el instinto. Pero nos pertenece lo que vamos conociendo: dominamos la naturaleza que entendemos, dominamos la humanidad que desciframos, dominamos el enigma que discutimos. Saber es apoderarse de lo sabido (...) En un instante de conciencia intelectual viviremos la eternidad, nos saciaremos de eternidad y nos confundiremos con ella.

Señala cuatro rumbos a la espiritualidad:

“Seguridad en el futuro, la religión.

Entendimiento de las cosas esencialmente en la filosofía.

Dominación del medio ambiente, en la ciencia.

Letificante [que alegra], la contemplación de la vida en lo bello” (López de Mesa, 1945, p. 260)

Su primera obra, *El libro de los apólogos* (1918), ha merecido muchas miradas, desde la poesía (en cuanto la poesía tiene reflexión filosófica) y desde la filosofía misma, por eso se le considera como el libro filosófico del Maestro. En esta obra el profesor va dejando lecciones, cuestionamientos profundos, reflexiones sobre la vida, la muerte, el amor, la historia, la gratitud, la perfección, la soledad del grande, la soledad intelectual. La mofa del ignorante a quienes apenas llega el eco de una creación. La enorme distancia entre la teoría y el auditorio al que va dirigida (“Apólogo de las multitudes”).

La poesía de los apólogos tiene reminiscencias de saudade, de tonos en sordina, de susurro e intimidad. En el “Apólogo del recuerdo” evocando a su abuela, en un momento de ensimismamiento, al él preguntarle a su abuela dónde estaba, la anciana le contesta: “Estaba en otro mundo”. «Y ella, señalando a su pecho con la manecita enjuta y blanca, me contestó “para siempre: aquí en mi interior”».

Luis Eduardo Nieto Caballero, refiriéndose a *El libro de los apólogos*, dice:

López de Mesa en lo íntimo es un sensitivo. Pero es un dominador de sí mismo. Allí está el amor en palabras intensas. Y en intensas palabras, está allí el dolor” “Una sola frase es una sugestión. Una sola palabra, una puerta que se abre sobre encantadas avenidas llenas de primavera.

En cuanto al aspecto filosófico de la obra, Eduardo Santa la juzga como la síntesis de la filosofía existencialista del profesor. “Plantea los grandes interrogantes que siempre han asediado al homo sapiens y que son los valores con que siempre ha tratado de justificar su existencia: la sabiduría, el progreso, la perfección, etc.” (Santa, p. 353).

En el “Apólogo de la vida armónica racional”, invita a la reflexión sobre el uso y el sentido de la vida. El valor de la renuncia y el orgullo de la renuncia. Compara al monje y al mundano: el mundano que comprende “la vida como un armonioso conjunto merece la precedencia rente al monje obstinado en el recodo de una idea”. En “El apólogo de la gloria” dice: “La gloria humana es la complacencia del crear; la fama que determina una creación es una compañera accidental”.

En el “Apólogo de la perfección”, “Buda representa la religión. Cristo la moral, Aristóteles la lógica y Miguel Ángel, es el arte. Solamente la armonía de estos cuatro sentimientos logra la perfección”. Para López de Mesa, Cristo es la perfección, no admite comparación.

A *El libro de los apólogos*, siguió *lola*, obra cargada de sentimiento, en la que el Maestro vierte su alma, como fruto de su juventud. Escrita en 1919. Del más puro corte romántico. *lola* es un poema en prosa. Dice en su introducción: “La leyenda de Hércules es un símbolo ario del sol. Deyanira su esposa representa la mañana; *lola*, las nubes moradas de la tarde, y la túnica de Neso es el ocaso con su incendio final”.

La aparición fugaz de una mujer que pasa en su automóvil despierta en él diversos sentimientos, primero hacia la mujer en general: “Tendencia al futuro es ella y nada más. Su presente un anhelo, su pasado indescifrable, desvanecido. Una emoción y una tendencia”.

Es la mujer idealizada. A medida que transcurre la obra, la mujer va cobrando realidad. Viene el "Olvido", y el Maestro escribe: "Tu mirada imprecisa y dura no era ya la dulce mirada que recuerdo. Le dije a mi alma: Bendice también la fatalidad adversa que hace misteriosa nuestra vida y nos compensa engrandeciéndola con su sombra ilimitada". Al "Olvido" sigue la "Soledad": "alma mía vuelve a la soledad. En el vaivén confuso de la vida no hallarán tus ojos aquel hábito de ternura que pone en otros ojos la emoción del amor" Acosta Hoyos la considera literatura erótica.

Dentro de su obra literaria, están además *La tragedia de Nilsen* y *Biografía de Gloria Etzel*. En esta novela el Maestro plantea los problemas éticos del señor Etzel, quien recibe de su amigo Evia una escritura de confianza, que luego le es reclamada. El señor Etzel intuye que ese dinero es producto de una defraudación al fisco, y que sin saberlo, se ha convertido en cómplice. Devolverla es la estrechez económica, quedarse con ella, es la holgura. Cuando el señor Evia muere, la viuda queda en la pobreza. Forcejeo entre la amistad y la moral.

De corte psicológico. Mucha descripción, especialmente de estados de ánimo; pocos diálogos. Toda la interacción de los personajes se da a nivel de sentimientos. Consideraciones éticas y morales, estados de conciencia. Todo el argumento se va desarrollando en torno a la solución del asunto.

La Tragedia de Nilse es una novela romántica, pero no una novela rosa, con algunas reflexiones filosóficas, sobre la vida, la perdurabilidad del amor, la capacidad del ser humano de sobrevivir a sus propias emociones. Una novela del alma.

Es el libro de las confidencias íntimas de un amigo a otro, sobre los avatares de su amor. El matrimonio que se desmorona; la infidelidad de la mujer con el que dice ser su amigo. El rompimiento. La vida que transcurre, el encuentro fortuito, o quizá, no tanto. Él, próspero, ella, padeciendo estrecheces económicas. Ningún acercamiento. Tormenta de emociones. Un discreto espionaje para verla a ella y a la hija de ambos. Siente que todavía la ama, pero que la ama con rencor.

El libro de los apólogos, Iola, y las dos novelas, serían las únicas obras en las que Luis López de Mesa mostraría sus sentimientos, llenos de poesía. Toda su obra posterior es fría, razonadora, cartesiana, crítica, científica.

En ningún momento considerado lingüista, pero fue un erudito del idioma. Entre dos términos, con seguridad escoge el más desconocido, el más arcaico, el menos coloquial. Rezagos del culteranismo entre nosotros. Muchos lo consideran de difícil lectura. Términos utilizados como *incástico*, *sofistería*, *agnombre*, *obrepticia*.

Autor de *Rudimentos de onomatología*. Estudio del origen de los nombres propios y de los apellidos. Apodos, especies animales, vegetales. En cuanto a nombres y apellidos no se limita a su etimología sino a la evolución y variaciones que hubiera podido tener. La poca diferencia que en un principio tuvieron nombre y apellido; apodos que acabaron por convertirse en nombres o en apellidos. El uso universal de la combinación binaria de nombres propios y apellido. No se limita solamente al estudio del español, sino también, del inglés, francés, alemán.

También hace gala de lingüista, en su panegírico ante el busto de don Marco Fidel Suárez.

En “Derrotero Histórico de Antioquia” (1988), hace alusión al idioma catío, como emparentado con la del grupo polisémico Kamzá, del Amazonas. Se refiere además a algunos estudios hechos por vascos, que encuentran esta lengua catía con ciertas similitudes con el eúskaro.

En dicha obra también se refiere al nombre de Antioquia; nombre que se remonta a Antíoco, fundador de Antioquía de Orontes.

He intentado desentrañar de este nombre {Antioquia} el posible significado de aquel {Antíoco}, y así, descomponiéndola en sus raíces, hallamos Anti-okhos, anti-okheo, o sea, el que “dirige contra”. Ahora bien, “dirigir contra” es acometer, de que deduzco que Antioquia puede interpretarse como la que “acomete”, o la “acometedora”, harto en concordancia con su destino histórico de pueblo emprendedor, colonizador, inquiridor y audaz. (Repertorio Histórico N.º 261, p. 265).

Como si el gentilicio le hubiera sido dado por su misma condición.

A los nombre de las mujeres antioqueñas “Los nombres que llevan – dice– todos los dulces nombres de Israel, Lía, Esther, Marta tomados de la Biblia fuente de su religiosidad”.

Caracterizó al profesor Luis López de Mesa su gran sentido de Patria, no solamente en la disposición que tuvo siempre para servirle, sino a través de toda su obra. Define la Patria:

La Patria no es solo una entidad que significa un vago símbolo de la memoria sagrada de nuestros genitores, sino también el campo nutricional de nuestra vida personal, relación de nuestros afectos y cauce que recogerá benévolo el ansia dilatada hacia el futuro de una imposición de nuestro ser, en la continuación de la especie y de su evolución mental. (Obra Selecta)

Variada es su producción histórica, siempre como centro, los héroes, Antioquia y la evolución de Colombia. Juzgado como historiador se le tachan sus inexactitudes históricas, su falta de datación, y su ninguna referencia a las fuentes. Sin embargo es de reconocerse su juicio crítico frente a los hechos, la perspectiva histórica, la originalidad y la pureza y clasicismo de su estilo.

Bolívar es el gran héroe de América. En *Bolívar y la cultura Iberoamericana*, ensayo leído en la Universidad de Antioquia cuando le concedieron el título de Doctor Honoris Causa, también publicado en la *Revista de América* (1945), hace un estudio psicológico del Libertador: dice de Bolívar

Gran señor de la gratitud y la justicia, y descollará entre los héroes de América por el vuelo y el brillo de sus facultades intelectuales. {En} su Manifiesto de Cartagena asume la misión libertadora con meridiana lucidez de estrategia y de psicólogo.

Afirma que “Bolívar nació en Cartagena en 1812, y muerto en Lima en 1826, el período más brillante en la vida del Héroe”. Afirmación que más tarde retoma Germán Arciniegas.

Para algunos, la obra más representativa del profesor es el libro sobre Caro y Cuervo. Abarca muchos temas, política, teología, metafísica, historia, el misticismo, y las figuras del Caro y Cuervo parecen casi un pretexto.

Se deben al profesor dos obras muy significativas sobre Antioquia. “Antioquia ante el destino” y “Derrotero histórico de Antioquia”.

En “Derrotero Histórico de Antioquia”, el lector puede apreciar de manera muy definida cómo el profesor va desarrollando su visión universal sobre Antioquia. Sus primeros habitantes, los Katíos; analiza su idiosincrasia y sus parentescos. Su lengua y su similitud con la lengua vasca. Aparecen los descubridores y colonizadores. Hace un reconocimiento muy especial del Mariscal Jorge Robledo, fundador de la ciudad de Antioquia, y al visionario don Juan Antonio Mon y Velarde.

Explica razones históricas y sociales, por las cuales el Mariscal funda una ciudad –la de Antioquia– y no una villa, o una urbe, tampoco un pueblo ni una aldea. Habla del expansionismo de la ciudad Madre que “se agota dando vida”. La configuración del Estado de Antioquia, como un Estado libre, con cuatro centros: Santa Fe, Medellín, Rionegro y Marinilla.

Las dificultades, la pobreza, la explotación minera. “Al lado del Real de minas, dice, los descampados y desmonte iba revelando la aridez del suelo agrícola”. Hombres como Mon y Velarde, “que sacó de agrupamientos primitivos, para extender la raza por las amplias ondulaciones de la cordillera Central”.

“Derrotero Histórico de Antioquia” ilustra para una mejor comprensión de lo que orgullosamente llamamos *Antioqueñidad*.

“Antioquia ante el destino”. El profesor empieza su ensayo sobre el destino que debe dársele al dinero que por la venta del ferrocarril de Antioquia, el Departamento recibió de la Nación.

Califica este dinero como “patrimonio social *sui generis*, pues es el resultado del esfuerzo heroico y casi emblemáticamente espiritual de todo un pueblo”.

Está dividido en siete partes: patrimonio moral, patrimonio laboral, cultural, democrático y estético; con otro capítulo sobre Acción comunal, el alcohol y la estirpe.

Patrimonio moral. Muestra de la profunda sensibilidad social del pueblo antioqueño, lo constituyen todos los esfuerzos que se hacen por prestar asistencia a los más desvalidos, esfuerzos que requieren una mayor integración, para no dispersarse, y lograr una mayor efectividad.

Patrimonio laboral. Considera que la demanda laboral de Medellín se caracteriza por su "amorfidad o amorfismo". Es decir, no hay ni coherencia ni cohesión entre la oferta y la demanda; de los servicios, los precios y la diversa calidad, o la falta de calidad.

En cuanto a la actividad agrícola, el hecho de que la ciencia no pase de la Facultad de Agronomía a la práctica con el campesino, hace poco competitiva nuestra producción. Propone entonces que los estudiantes hagan un acompañamiento a los campesinos, como también la creación de granjas municipales, contratar servicios especializados con países más avanzados en esos asuntos, como Chile o Puerto Rico.

"Lo fundamental de una sana economía: capital de dinero, capital de pericia, capital de dirigencia, y capital de rectitud".

Patrimonio cultural. Considera que la cultura del siglo XX es superior a la del siglo XIX, aunque en éste, al final, aparecieron figuras cimeras de la literatura, las artes, las ciencias y las letras. Y en el arte de gobernar. Sin embargo, en el siglo XX, la cultura ha tenido un mayor cubrimiento, pero un decrecimiento en cuanto a su calidad: deficiente manejo del idioma, deficientes los conocimientos sobre geografía e historia de Colombia; poca divulgación científica, en un lenguaje comprensible para el ciudadano común. Es necesario darle un vuelco a la educación media y universitaria, para que los jóvenes "no se pierdan en el gigantismo de la información". También considera un desmedro en la idiosincrasia del antioqueño, su carácter, la moralidad, la valentía y el idealismo de las nuevas generaciones. López de Mesa hace estas observaciones a comienzos de la década de los 60.

Termina con una serie de consideraciones sobre el ser y los hombres. (Cuando el Maestro usa el término hombres, siempre lo hace en sentido antropológico y filosófico). La "desquerencia" de su propia significación metafísica.

Patrimonio estético. Según el Profesor, el panorama es desolador. Es preciso que el Estado ponga remedio a la "distorsión contemporánea de la cultura". No solamente con normas, sino con el ejemplo al ciudadano. "Exigir puntualidad de hora y minuto, como acreedor y

como deudor”. Insiste en el buen manejo del idioma, especialmente en el periodismo y la radio.

Propone cuatro grandes coordenadas: la religión, la filosofía, la ciencia y la belleza. “En las regiones de prevalencia aborígen romaniega y santiguante, poco entienden de su credo”.

En filosofía no ha habido ningún aporte de carácter universal, solamente estudiosos y exégetas de la filosofía.

En ciencias reconoce algún haber técnico. En medicina, ingeniería, agricultura. Ninguna significación en la química, la física y las matemáticas puras. Algo de botánica, en astronomía, en arqueología y en geología.

En las letras y las artes, impera el desorden. Junto a decantada producción de poesía, están el teatro y la música sin ningún vuelo. En escultura, dibujo y pintura hay algunas revelaciones. Nada de universal: termina hablando de la estructura de la personalidad.

Acción comunal. Consta de tres partes (aparentemente, bajo un mismo título, inconexas entre sí). Una primera, dedicada al estudio pormenorizado del nombre “Armenia”. Se remonta a la raíz “aram” y distingue entre el significado de Armenia de Antioquia y Armenia del Quindío. Hace alusión a Jenofonte, los sumerios, los arios, los hititas cuando Armenia la de Asia, se llamaba “Armenixa” o “Armina”.

Una segunda parte la dedica a la acción comunal. Lamenta que al haber tres ramas del poder público el pueblo tenga que acudir a la “mancomunidad de sus fuerzas sociales”. Considera que la acción comunal es un regreso a las “comunidades de derecho” consuetudinario germánico en tiempos de Carlo Magno, y san Luis, de Guillermo el Conquistador y que tan heroicamente actuaron hasta Carlos V.

Hace un análisis de la palabra “Comunidad”. Señala que históricamente la comunidad se organiza en municipio “voz y concepto emanado de ‘munés’, deber de hacer algo”. Labor que ahora asume la acción comunal. Dice no entender la nueva “munia” como suplente de los descuidos políticos.

Finalmente se ocupa del alcoholismo. Descalifica de manera tajante la producción y venta de bebidas fermentadas, el consumo exagerado de alcohol y cerveza afecta todos los órganos y altera el sistema nervioso.

Más condenable aun es el consumo de chicha, hipertóxica, tan cargada de toxalbúmina, microbios y mugre de una fermentación caótica.

Exalta el consumo moderado de vino, sin llegar “al holgorio vulgar, o a la beodez simiesca”.

Por último, propone que en defensa de la comunidad, estos productos se vendan solamente para consumo a domicilio.

“Derrotero Histórico de Antioquia” y “Antioquia ante el destino”, también han sido catalogadas como obras de sociología, por los muchos análisis que presentan del hecho histórico.

Como político prestó grandes servicios a la República. Embajador, ministro plenipotenciario, ministro de Instrucción Pública, rector de la Universidad Nacional. Canciller de la República. Gozó del aprecio y reconocimiento de los dirigentes, especialmente del liberalismo, en cuyas filas militó toda la vida.

Excelente ministro de Instrucción Pública, con clara visión de lo que debía ser la educación en el país. Impulsó la educación rural, las bibliotecas populares, propició la publicación de libros para la divulgación de la cultura; sus relaciones con el magisterio fueron inmejorables, hasta el punto que cuando se retiró recibió el homenaje de todos los maestros del país. En la Academia Antioqueña de Historia reposa el pergamino en el que los maestros le demuestran su gratitud y aprecio.

Desempeñó la Cancillería con acierto y buen tino, gracias a su cultura general, al conocimiento de la realidad de América. Mantuvo las buenas relaciones con todos los países y llevó a feliz término la demarcación de los límites con Venezuela.

Escribió una “Historia de la Cancillería”, desde sus comienzos con don Pedro Gual, hasta su propia gestión. Después de un recuento inicial, se ocupa del Palacio de San Carlos, la nómina de los cancilleres con breves datos biográficos de cada uno de ellos, y su obra en la Cancillería. Se refiere a la definición y demarcación de fronteras, y presenta un elenco de tratados y convenciones.

En el recuento inicial analiza la oportunidad de la independencia de España, contra el parecer de muchos. La magna empresa de organizar la República, con improvisaciones, sin la preparación adecuada para asumir la plena responsabilidad del propio destino; a pesar de la amplia formación jurídica, que caracterizó a nuestros próceres; la ignorancia y la pobreza de las clases inferiores, sin recursos suficientes, sin vías de comunicación, dificultaron más la empresa, y contribuyeron al desasosiego social y político que abarcaría todo el siglo XIX, con sus continuas guerras civiles.

Bolívar –dice López de Mesa– intuyó y así se leen numerosos documentos, que sin educación era imposible la prosperidad de una nación. Y se pregunta el profesor ¿cómo pudo Bolívar en su confusa época y agitada vida concebir tan claramente este pensamiento? Ello es, –se contesta– que el no haberlo realizado España, hizo a los pueblos de América internacionalmente débiles históricamente flacos e interiormente desgraciados durante más de un siglo.

Los hombre que condujeron {a la Gran Colombia}, política y socialmente, habían recibido normas culturales de sus fuentes, en gran parte asociadas, pero muy distantes de suyo: Del Cristianismo católico, aglutinante supremo de nuestra sociedad colonial (...) de los estamentos jurídicos de España, y de sus costumbres, vínculo organizado de la familia y del Estado, en la Conquista, la Colonia y los comienzos de la República De la sabiduría greco-romana que alimentó la mente de nuestros abuelos, en Aristóteles, en Plutarco, en Justiniano, en Virgilio, de la Revolución Francesa, e Inglaterra, perseverante y astuta. (López de Mesa, 1942, p. 7).

En las breves biografías que hace de los cancilleres, comienza con don Pedro Gual, (1821-1823) a quien le correspondió negociar el tratado en que Inglaterra reconoció la Independencia de Colombia, y los primeros que se celebraron con los Estados Unidos y Centro América. Como plenipotenciario especial, suscribió el tratado de paz entre Perú y Colombia, después de la guerra de 1829, “Mereció el título de ‘Primer diplomático del Nuevo Mundo’. No cronológicamente, sino en importancia”.

Continúa con don Rafael Revenga, quien por fidelidad al Libertador se opuso a la separación de Venezuela. El Gobierno venezolano lo desterró y solamente pudo volver a su país después de 1830.

Por encargo especial de Bolívar viajó a Londres para arreglar las condiciones fiscales de Colombia; allá los acreedores lo persiguieron hasta encarcelarlo. Revenga fue un visionario de los posibles problemas que Colombia tendría con Perú.

Luego vienen en orden cronológico los demás cancilleres: José Manuel Restrepo, José Félix de Restrepo, Santander, etc., hasta llegar a él.

Alternó sus servicios al país con su labro intelectual. A pesar de haber incursionado en todos los campos del saber, se le reconoce más como sociólogo, aunque toda su obra está salpicada de filosofía, sociología, historia y aún ciencias naturales.

En su "Escrutinio sociológico de la Historia de Colombia" resume en seis enunciados las distintas épocas: seis veces postrose el destino de Colombia:

1. Cuando la indescifrable cultura megalítica agustiniana se interrumpe por la migración de los pueblos Chibcha y Caribe.
2. Cuando la cultura muisca de la altiplanicie andina oriental se derrumba al impacto de la conquista española.
3. Cuando la cultura colonial, que la Expedición Botánica organizó a fines del siglo XVIII, se rompe en los campos de batalla y los patíbulo de la guerra de emancipación.
4. Cuando en 1830 se disuelve la Gran Colombia.
5. Cuando en 1903, la separación del Istmo y la suma postración jurídica, y moral que la guerra civil produjo.
6. Cuando en 1949 desposeyeron {Colombia} del solio de "potencia moral".

Al hacer un análisis de la revolución social, no se explica, que para hacerla se recurra a la destrucción, asesinatos, envilecimiento de la juventud, y además se haga mal uso del lenguaje. Considera que las huelgas son válidas si son justas, pero aclara que a veces los resultados se vuelven contra el obrero mismo, porque en cuanto a mayor producción menor costo de vida.

También analiza los engorrosos trámites burocráticos; no ve la razón para exigir siete copias para una cuenta de cobro, o el cierre de sobres con grapas para el despacho del correo, o el nombramiento

de comisiones en el senado, que tampoco hacen lo que los ministros no hacen.

En “Derrotero histórico de Antioquia”, analiza la idiosincrasia del antioqueño; la influencia katía sobre su formación, ya que los Katíos tenían muchos de los caracteres que distinguen a los antioqueños: pueblo migrante, negociante en textiles, andariego, hogareño, hablador y fanfarrón. Rechazaba el caudillismo militar y sólo lo aceptaban en épocas de lucha.

En cuanto a la fundación de la Antioquia, como ciudad y no como Villa, aclara no solamente la significación de cada término, sino las diferencias sociales y políticas que esto conlleva. Ciudad –dice– asunto de ciudadanos, de hombres libres. Ciudad con prerrogativas y derechos, con democracia en sus cabildos, o concilio de ciudadanos; con Alférez Real que la vincule a la estructura general del Reino y atribuciones legales de la Corona, conformada por alcaldes y jueces de su libre elección y su fuero libre igualmente.

En homenaje a la Academia Antioqueña de Historia, presenta figuras cimeras de nuestra historia, y dice de ellas, que no luchaban porque sus nombres tuvieran relevancia, porque, equivocadamente o no, su objetivo eran las instituciones, de cualquier condición. Sociales, políticas, religiosas.

Hace propuestas anticipadas a su época: habla sobre la facilitación para la adopción de niños, la necesidad de un salario mínimo (en su época existía el libre pacto), la creación de facultades y escuelas nocturnas. (Esto se dio muy avanzada la década de los sesenta). El estímulo a la pequeña propiedad, y la reducción del parlamento a una sola cámara. También propuestas inviables, como la uniformidad en el vestido masculino nacional para la tierra fría, y otro para la caliente. Pedir que a los ladrones, el sacerdote les negara la absolución.

Hace un análisis de América. Pueblos en formación, cuya arquitectura espiritual aún no está bien consolidada, con grandes diferencias entre anglosajones y latino. Los anglosajones son analíticos y en ellos predomina el matriarcado; en los iberoamericanos, el patriarcado y la tendencia a la síntesis y a la universalidad. Colombia es idealista y demócrata.

La definición de democracia, dada por Lincoln: “Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, ha perdido validez. No es postulado aplicable, como tampoco la triada de la Revolución francesa: “Libertad, Igualdad, fraternidad”. Para el momento se requiere la cooperación, en vez de igualdad; más que una fraternidad abstracta, se impone el estímulo, y es preferible la equidad a la igualdad.

Mención especial merecen sus *Oraciones panegíricas*. Piezas oratorias, de corte clásico, con el impecable manejo del idioma, propio del Profesor. Profundidad en el análisis de los personajes. Gran conocedor del alma humana, deteniéndose en los hechos, los personajes son el eje fundamental de ellos. Destaca en cada uno el amor a la Patria, que lo hace merecedor de la memoria de la posteridad. Proponemos solamente algunos.

Simón Bolívar, José María Córdova, don Marco Fidel Suárez desfilan por sus páginas con trazos magistrales. De Bolívar señala la influencia del mestizaje en su personalidad, de cepa criolla, ilustre familia mantuana. Su aprendizaje fue regulado por el Marqués de Ustáriz y su largo periplo por Europa.

José María Córdova es definido por su valentía y su orgullo. “Ni otro héroe de entonces ni de ahora jugó más desenfadadamente su cabeza apolínea a los dados de la muerte que este mancebo antioqueño de la recia estirpe del Gran Capitán” {Fernández de Córdoba}.

Don Marco Fidel Suárez es el servicio a la Patria y a la lengua; humilde en su grandeza, grande en su humildad.

En su panegírico de la Mujer, insiste en su educación. La educación de la mujer debe ser revolucionaria desde la cúpula hasta los cimientos. Debe ser educada para bastarse a sí misma. La mujer como la organizadora de la vida doméstica, y creadora de la propiedad con dominio de una choza, una huerta y un modesto mobiliario. Hace énfasis en los valores femeninos que bien la distinguen del hombre en lo psicológico y en lo somático. La fidelidad como una de sus características.

Otras oraciones panegíricas están dedicadas a hechos puntuales, de reuniones diplomáticas, homenajes, celebraciones, nacionales e internacionales.

También incursionó el Maestro en el científico, especialmente en las ciencias Naturales. Su gran preocupación fue “La Vida” (diríamos, a la que dio distintas miradas, no solamente científica, sino filosófica y sociológica). Muchos adversarios le granjeó su teoría darwiniana de la evolución de las especies.

Planteó interrogantes sobre la individuación, en la materia inerte y, especialmente, la individuación biológica. En las especies inferiores el individuo es un mero transportador de la vida, su individuación es un artilugio para la conservación de la especie.

La diferencia característica entre los animales y el hombre es la capacidad psico-filogénita de reflexión, de darse cuenta de que se da cuenta, cosa que el animal no es capaz de hacer. El animal siente cambios en sí mismo, y en rededor, pero no reflexiona sobre ellos, no puede volverse sobre sí mismo.

El fenómeno de la simpatía, núcleo de las relaciones, es una mirada afectiva, “actúa en los reinos de la naturaleza: en el mineral, la atracción de valencia molecular; el vegetal en sus asociaciones protectores o arboreta, y en hileras, desde las fanerógamas, hasta el arcaico liquen” (Cogitaciones 69). En el animal, atracción o rechazo de algunos animales entre sí. Esa atracción o simpatía explica la capacidad de muchas personas de entenderse con los animales, incluidas fieras, como una demostración de la simpatía.

Hace una amplia disertación sobre el ácido desoxirribonucleico, como núcleo fundamental en la mínima porción de materia viva, y su capacidad de multiplicarse, en él se aposenta la vida, y propicia el tránsito de embrión a feto, con especialización de tareas.

Forman también parte de su obra la fundación de la *Revista Gaceta*, en la Facultad de Medicina, cuando aún era estudiante. Y la fundación de la *Revista Cultura* que dirigió largo tiempo, y en la que fue asiduo colaborador.

No fue educador en el estricto significado de la palabra. No tuvo al frente alumnos, salvo cuando fue rector de la Universidad Nacional de Colombia. Pero la preocupación por la educación fue una constante de su vida y de su obra.

Fue un crítico de la educación desde su época de estudiante de Medicina, cuando representó al estudiantado en el Congreso Nacional Estudiantil de 1910. En sus críticas a lo largo de su vida, se atrevió a juzgar la formación impartida a los sacerdotes en los seminarios, ya que su preparación influía en la sociedad, pues era siempre voz acatada en su misión pastoral.

Los jóvenes bachilleres salen con muy precaria preparación en destrezas lectoras, y por lo tanto no logran en la universidad el rendimiento esperado. Y los profesionales salen de la universidad sin ninguna cultura general, sin dominio de la lengua materna; considera un "problema la insipiencia". Salen "Analfabetos doctorados". Golpea la cultura del país la decadencia de las Humanidades.

Plantea la posibilidad de establecer en las facultades de Medicina, Odontología, Ingeniería, Veterinaria especialmente, cursos de Historia general de la cultura; de enseñanza práctica de redacción, análisis estético y gramatical. Incremento del vocabulario. Y en las de Derecho, además, intensificar la filosofía.

Propone la creación de un Instituto Superior de Ciencias Puras. Humanidades, Matemáticas inclusive; con hincapié en las Ciencias Naturales. Deber del Estado es el propiciar científicos y tecnólogos.

Propone también la creación de un Instituto Tecnológico, para poner al país en el nivel de los países industrializados, y no correr el riesgo de que nos eliminen del mundo económico.

Critica los programas de radio, por el exceso de propaganda, la farándula, la frivolidad y sus recreaciones de gusto equivocado.

Insiste, como se ve en toda su obra, en la educación de la mujer. Con el reconocimiento pleno de sus derechos jurídicos, y afirma que "los hombres que se oponen políticamente, son los mismos que en la intimidad del hogar la consultan y le obedecen".

Advierte las enormes fallas en la educación de los campesinos, especialmente para un mejor aprovechamiento de la tierra, y lograr una buena competitividad en el mercado agrícola.

No solamente señaló fallas en la educación, sino que hizo grandes propuestas para su mejoramiento. Muchas de ellas pudo llevarlas

a la práctica, cuando estuvo al frente del Ministerio de Instrucción Pública, donde desarrolló su verdadera tarea educadora. Entre las propuestas:

- Que el estado cumpla con su función educativa; abarate la educación pública, hasta la gratuidad absoluta.
- Mejorar su calidad, adecuando los sistemas pedagógicos.
- Educar para la Democracia, empezando por mejorar el trato que el Estado da a los ciudadanos.
- Asumió el Ministerio de Educación en 1934, en la presidencia del doctor Alfonso López.
- Realizó en el Ministerio muchas de sus ideas sobre Educación. Sus reformas:
- Reforma universitaria, con la integración de las Facultades, Escuelas e Institutos. Estableció la cátedra libre. Promovió el ingreso de la mujer a la Universidad. (En Medellín, las primeras mujeres entraron a la universidad en 1936). Participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad. Transformó la vida del campo, del sector rural, desde la educación. Fomentó la instrucción pública rural, con la creación de escuelas nacionales rurales. Fundó más de dos mil bibliotecas públicas.

Dotó cada una de estas bibliotecas, y entre la dotación estaban los cien volúmenes de la “Biblioteca aldeana”, cuya publicación se inició bajo su administración (Conocida como Colección Samper Ortega). (cfr. Barrientos Arango, 1984, p. 77). Muchas de estas reformas fueron duramente atacadas en el Congreso.

Fue además un visionario de la Educación. Predijo a la implementación del trabajo en equipo en la investigación lo que juzga como deterioro progresivo de la educación avanzada, pues dice que el individuo no “retiene tenazmente lo aprendido en la prolija meditación y sutiles asociaciones”.

Prevé la inminencia de una era electrónica, que llevará indudablemente a la alienación, porque la máquina cumplirá las funciones del hombre. Esto lleva –dice– “a la atrofia de nuestras facultades más fecundas, a ser el mejor homo sapiens, a modo de avestruz sin alas de cumbre”.

Muchos y muy variados han sido los conceptos sobre la obra del profesor Luis López de Mesa. Ha sido sujeto de controversia especialmente en lo tocante a filosofía, teología, y posturas religiosas.

Cada obra ha recibido críticas en su momento, de escritores muy connotados en el país. Indudablemente su obra es muy densa, muy difícil de juzgar desde un solo ángulo. Los juicios, favorables y adversos comprenden el léxico, el estilo, la temática. Se le tilda de rebuscado, confuso, incoherente, falto de unidad. Gongorista.

O se le enaltece como a un sabio, o un gran erudito, cumbre del pensamiento nacional, escritor fecundo, enriquecedor del lenguaje, clásico en su expresión.

Dice Nieto Arteta: el estilo es espontáneo, cuyos contenidos existenciales que distinguen a la vida intelectual de Luis López de Mesa, han encontrado una perfecta y adecuada expresión y lo caracteriza por la musicalidad, la suavidad, la poética sonoridad de la frase.

Padre Carlos E Mesa: tres fueron los mundos espirituales por los que el profesor Luis López de Mesa discurrió:

La sabiduría en sus más variadas y distintas comarcas, la Lengua castellana de la que fue artista consumado y la Patria colombiana que se tornó en el centro del alma, una ilimitada, apasionante inquietadora presencia.

Todo el vivir intelectual de López de Mesa fue búsqueda intelectual. Poseyó una de las culturas más amplias, profundas y matizadas de que puede enorgullecerse la mente colombiana.

Forero Benavides ha definido el estilo de López de Mesa como retorcido, alambicado. Adornado con una nimia prolijidad como si se tratara de un altar de corpus.

En la introducción de *Cómo se ha formado la nacionalidad colombiana* (1934), dice el editor:

Patricio esclarecido, cerebro ecuménico, mente prodigiosa, pasmosa erudición, raro ejemplar de la especie humana trasplantado a los riscos antioqueños desde el remoto Renacimiento, que lo habría con-

tado entre sus insignes valores, al lado de Montaigne, Bembo y Pico de la Mirándola.

Para formarnos un juicio del profesor López de Mesa, hemos de allegarnos sin prejuicios, a la vastedad de su obra, y a su riqueza idiomática.

Bibliografía

Barrientos Arango, José. *Presencia educativa del Profesor López de Mesa*, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Ed. Lealón, Medellín, 1984.

Berrío Barrera, Joaquín Emilio (Compilador). *Primer simposio sobre el Profesor Luis López de Mesa*, Don Matías octubre 13- 1996.

Bronx, Humberto (P. Jaime Serna) (Compilador). *Luis López de Mesa*, Colección Academia Antioqueña de Historia. Medellín N.º 22. s.f.

Bronx, Humberto (Compilador). *Silvio Villegas. López de Mesa, Sanín Cano y controversias con López de Mesa*, Colección Academia Antioqueña de Historia. Medellín. 1973. N.º 23

Granados, Rafael S.J. *Historia de Colombia*, Ed. Bedout, Medellín, 1953.

Gutiérrez Villegas, Javier. *Luis López de Mesa, su vida y su obra*, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Medellín. 1984.

Jaramillo, Roberto. *Accidentes estratosféricos. Estudio Crítico sobre López de Mesa en Revista Universidad de Antioquia*. N.º 92. Medellín. 1949.

López de Mesa, Luis. *Cogitaciones*, Ed. Académicas Medellín. 1965.

_____ *Derrotero Histórico de Antioquia*, en Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia N.º 251 Medellín. 1988.

_____ *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Ed. Bedout. Medellín. 1970.

_____ *Historia de la Cancillería de San Carlos*. Imprenta del Estado Mayor General. Bogotá. 1942

_____ *La Biografía de Gloria Etzel*, Ed. Cromos. Bogotá. 1919.

_____ *Obra Selecta*, Compilador Ramón Carranza y otros, Colección pensadores políticos, Cámara de Representantes. Bogotá. 1980.

_____ *Oraciones panegíricas*, Ed. El Gráfico. Bogotá. 1945.

_____ *Presentimiento de una nueva cultura*, Consejo de Medellín. Medellín. 1945.

_____ *Rudimentos de Onomatología*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1961.

_____ *Simón Bolívar y la Cultura Iberoamericana*, Sociedad Bolivariana de Antioquia. Medellín. 1980.

Mazo, Darío. *Luis López de Mesa y la Generación del Centenario*, Secretaría de Educación y Cultura, Ed. Lealón. Medellín, 1984.

Núñez Segura, José A. S.J. *Literatura Colombiana*, Bedout. Medellín. 1957

Núñez Madachi, Julio (Compilador). *Correspondencia filosófica*, Ed. Universal. Barranquilla. 1987.

Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. *En el Centenario de Luis López de Mesa*, Ed. Lealón. Medellín. 1984.

Vélez Correa, Jaime, S.J. La Filosofía colombiana en el presente, *Rev. Universidad de Antioquia*, Medellín. Diciembre, 1960.